

NÚMERO 22 /SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2024

TACHES Y TACHONES

REVISTA BIMESTRAL DE LITERATURA, ARTES
Y ALGO MÁS

WWW.TACHESYTACHONES.COM

REVISTA GRATUITA

TACHES Y TACHONES

DIRECTOR

Rodolfo O.

DIRECTORA EDITORIAL

Patricia Castillejos

CONSEJO EDITORIAL

Laura Pérez Martínez
Angelina Rivas Avila
Mónica Teresa Müller
Alejandro Ordóñez

COLABORADORES

Ítalo Mario Ruas Arias
Ana Lourdes Ross Aguilar
Marilú Ricalde
Tito Peley
Damián Jerónimo Andreñuk
Gildardo Montoya Castro
Alejandro Zapata Espinosa
Álvaro Sánchez Ortiz
Ronnie Camacho Barrón

DISEÑO

Taches y Tachones

PORTADA

Rodolfo O.

Derechos reservados.
taches y tachones

Editorial

Alcemos la voz, digamos no.

Desde su fundación, afirmamos en nuestra declaración de principios que la vocación de esta revista era la difusión de las artes y de la literatura, así como dar voz a los artistas y escritores que se inician en el arduo camino de la creación; no obstante, dadas las apremiantes circunstancias actuales, hemos decidido hacer una excepción y alzar nuestra voz de protesta, sabedores de que el silencio es el manto que encubre a la complicidad.

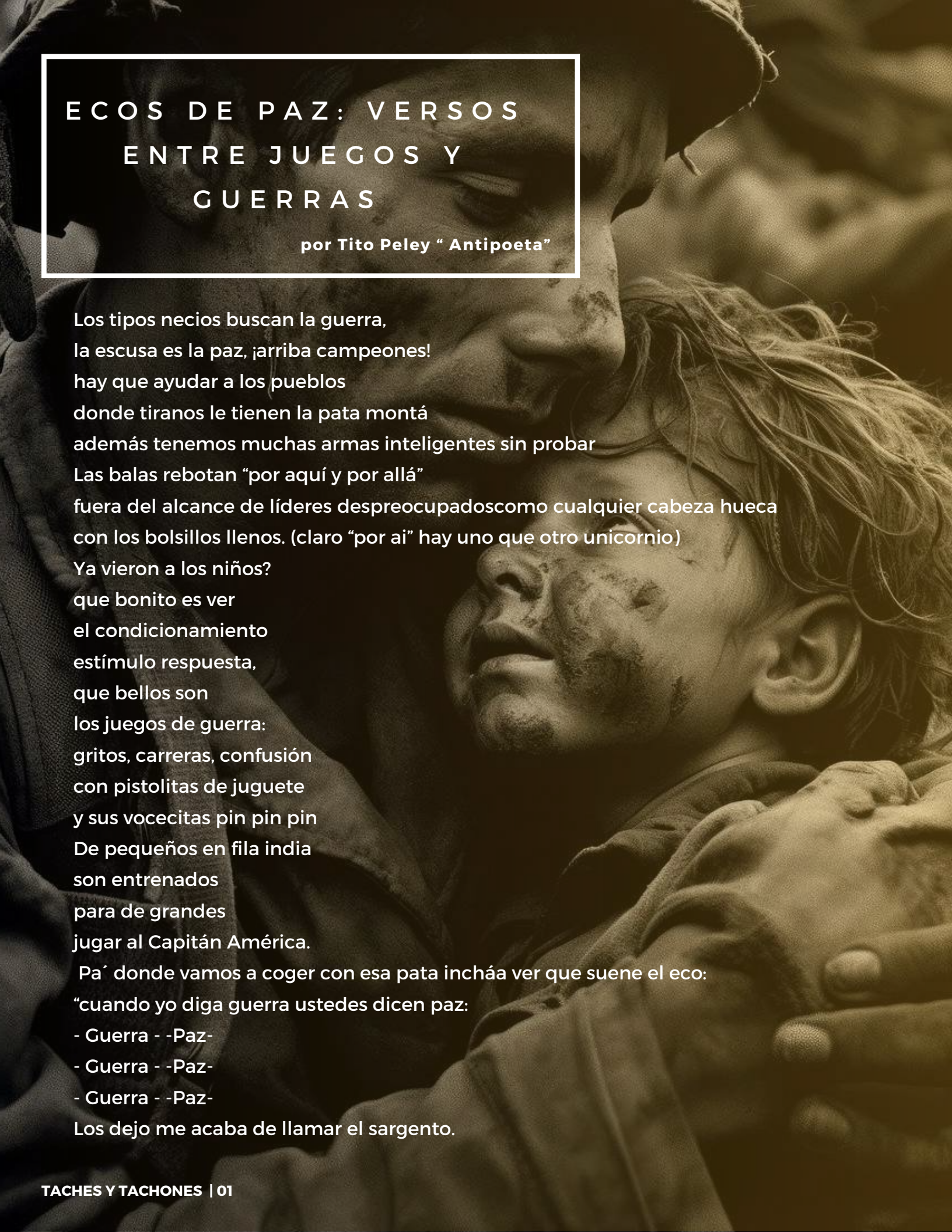
Nos referimos a las muertes, a las masacres que están viviendo nuestros niños, y decimos nuestros porque todos los niños del mundo -sin distinción de razas, credos o nacionalidades-, nos pertenecen y deberían preocuparnos. Se ha vuelto cosa de todos los días contemplar videos en los que aparecen niños mutilados, quemados, asesinados o llorando la pérdida de sus familiares devorados por ese terrible monstruo de mil cabezas, que es la guerra; o bien enterarnos que por aquí o por allá se ahogaron en el mar o murieron en los desiertos, niños migrantes, ante la indiferencia de los organismos internacionales creados precisamente para salvaguardarlos, así como de las grandes potencias a menudo culpables por esa situación. A lo anterior hay que sumar a las miles de criaturas que mueren de hambre; sí, de hambre por las terribles circunstancias en que viven.

Digamos no, a la guerra, exijamos que todo el mundo viva en paz, levantemos la voz, y si no es posible conmover a esos oídos sordos, al menos eduquemos a nuestros hijos, hagámoslos conscientes de esas vilezas para que, llegado su turno, no contribuyan a la infamia.

TABLA DE CONTENIDO

TACHES Y TACHONES

pg.	Una ventana al mundo (poesía y cuento)
01	Ecos de Paz: Versos entre juegos y guerras / Tito Peley
02	El espécimen / Tito Peley
03	Lágrima oscura / Damián Jerónimo Andreñuk
04	Intrépido y enfermo / Damián Jerónimo Andreñuk
05	Mantra / Gildardo Montoya Castro
06	Las copas / Gildardo Montoya Castro
09	Suspiros / Alejandro Zapata Espinosa
11	El día que murió superman/ Álvaro Sánchez Ortiz
17	Juntos para siempre / Ronnie Camacho Barrón
21	Punto de encuentro / Alejandro Ordóñez
23	Desde el cordel / Mónica Teresa Müller
	El mundo a través de la lente
27	Un viaje a través de dos miradas / Italo Ruas
	Hablemos de Libros (reseñas)
31	Qué hacer con estos pedazos / Marilu Ricalde
	El séptimo arte "Celuloide en llamas"
33	Cuestión de enfoque / Italo Rúas
	El mundo y el arte
37	San Jerónimo en su estudio / Ana Lourdes Ross Aguilar



ECOS DE PAZ: VERSOS ENTRE JUEGOS Y GUERRAS

por Tito Peley "Antipoeta"

Los tipos necios buscan la guerra,
la excusa es la paz, ¡arriba campeones!
hay que ayudar a los pueblos
donde tiranos le tienen la pata montá
además tenemos muchas armas inteligentes sin probar
Las balas rebotan "por aquí y por allá"
fuera del alcance de líderes despreocupados como cualquier cabeza hueca
con los bolsillos llenos. (claro "por ahí" hay uno que otro unicornio)

Ya vieron a los niños?
que bonito es ver
el condicionamiento
estímulo respuesta,
que bellos son
los juegos de guerra:
gritos, carreras, confusión
con pistolitas de juguete
y sus vocecitas pin pin pin
De pequeños en fila india
son entrenados
para de grandes
jugar al Capitán América.

Pa' donde vamos a coger con esa pata incháa ver que suene el eco:
"cuando yo diga guerra ustedes dicen paz:

- Guerra - -Paz-
- Guerra - -Paz-
- Guerra - -Paz-

Los dejo me acaba de llamar el sargento.

EL ESPECIMEN

por Tito Peley “ Antipoeta”

Más que poeta soy un bicho raro,
un espécimen no catalogado por la ciencia. Mis
palabras no reposan en cuadernos, ni se
improvisan en una servilleta.

Ellas viven en mi cabeza,
¿cómo llegan ahí? No lo sé.

Cuando me doy cuenta, ya están ahí,
esperando como soldados que les diga:
"ordénense y hagan algo, lo que sea".

Tengo la teoría de que soy un francotirador y
que a mi atento ojo nada se le escapa. El

borracho de la esquina,
la señora que vende empanadas,
el heladero,
el panadero,
el etcétera,

hasta el perro que se rasca las garrapatas.
Claro como humano al fin a veces me da gripe.

Entonces la medicina me adormece
y hago un poema bonito, con rosas y jardines,
hasta con cantos de pajaritos.

Es lo único malo que tengo.

Así es como hago esta rara cosa,
sin ton ni son, pero real como un ataque al
corazón. Si estás a mi vista, serás otro trofeo,
uno más de mis cacerías.

Te haré inmortal con una ráfaga de letras.



Tito Peley

Es un poeta venezolano autodidacta, nacido en Maracaibo, cuya pasión por la escritura se despertó en su infancia, inspirada por la visita a la casa natal de Andrés Eloy Blanco y el regalo de un libro de poemas.

Su verdadero impulso poético vino de la mano del señor Isaías González, un maestro de las décimas, que lo motivó a crear sus propios versos.

En 2020, Tito publicó su primer poemario, «Poesía de un hombre común, el mundo según un poeta hecho en casa», reflejando su visión personal y autodidacta de la poesía. Se identifica como un "poeta hecho en casa" (UPHEC), compartiendo su proceso creativo con sus lectores.

LÁGRIMA OSCURA

por Damián Jerónimo Andreñuk

He aquí una mínima sabiduría:
ya no persigo las dichas pasajeras.
Convivo con mi muerte y su alfabeto de luz.
Ahora sé que “despertar”
es arrancarse cualquier miedo.

Una vez hubo una mujer entre mis brazos
-era un ángel disfrazado que me rescataba-
Luego esa magia terminó -ignoro cómo-
Pero la fuerte melodía de su encanto
entró en mi corazón
y ahí todo es para siempre.

Jamás un buitre se comerá mi entereza.
Jamás mi voluntad estará llena de moscas.

He aquí una breve confesión:
algo me grita en la Otra Vida
y puedo escucharlo.

Se me ha ensuciado la alegría, el descanso.
No sé muy bien el funcionamiento del dinero.
No sé muy bien el funcionamiento del deseo.
Me reseca la esperanza el odio de las
alimañas.

Tengo una lágrima oscura tan antigua como
mi conciencia.



INTRÉPIDO Y ENFERMO

por **Damián Jerónimo Andreñuk**

Añoro mi inocencia tajeado por los desengaños
“no existe paraíso en ningún sitio
que pueda erradicarme por entero
el dolor fundamental de haber nacido”
euforia de alimañas en festín
y un ángel poderoso cuidando
que mi amor no se empantane
aunque difícil como decir “futuro”
como reír con carcajadas transparentes
tanto rezo ignorado pájaros en fuga
tanta idolatría de lo vano intemperie sin fin
en el derrumbe de toda certeza
desafío a la locura y todos sus abismos
a veces mi incoherencia es un búho luminoso
niebla detenida lucidez o tormenta
sigo buscándome debajo de mi nombre
crepúsculo bermejo en la noche naciendo
una feroz sinceridad ahuyenta hipócritas como palomas
peñasco inexpresable
¿qué temor debo vencer para justificarme?
no sé por qué dejo la piel mi sangre el tiempo
en los milagros bastardeados que se llaman “poemas”
si una mujer eterna con manos de polen
se aleja en la tibieza.

Damián Jerónimo Andreñuk nació en City Bell en 1986 y reside en Villa Elisa, ambas localidades ubicadas en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Ha publicado once libros. Además, a nivel nacional e internacional, obtuvo distinciones en concursos y fue seleccionado para colaborar en revistas y antologías.

MANTRA

por Gildardo Montoya Castro

En la banca del parque
entro al libro de Ricardo
Garibay: "Si no la esperas,
vendrá. Si no la buscas, la
hallarás junto a ti".

Insisto: "Si no la esperas...".

Aparece en mi hombro,
una ardilla.

Aturde, lastima la belleza.

Cierro el libro.

Gildardo Montoya Castro. nació en Santa Rosa de Lima Guamúchil, Sinaloa en 1959, pero considera como su verdadero solar de origen a Villa Juárez, Sonora.

Ha publicado en periódicos y revistas del interior de la República, en el suplemento Sábado del periódico Unomásuno; en la sección cultural de El Financiero, así como en la revista Molino de Letras.

Es autor de los libros El ladrón que sobornó a la luna (UACH, 1993), Armónica para desnudar el sueño (Ediciones Molino de Letras, 2004) y Ebria ilusión del aire (UACH, 2016)



LAS COPAS

por Gildardo Montoya Castro

Antes de la ceremonia del vino
te gustaba hacerme sentir el
fino cristal de las copas.
Vibraban.
Eran tuyas, siempre lo fueron.
Totalmente ajenas.

Fue dicho



Cuando mueras
te llorarán menos que a
un perro,
no te aflijas, tan sólo
asúmelo
y comprende.

Confuso.
(46-2x)

FRAGMENTARIA

Escrita por Alejandro Ordóñez

Fragmentaria la vida, fragmentario el amor, las circunstancias y decisiones que en un instante dan un vuelco y cambian el curso de la vida, las causas y azares de estar en el momento y lugar oportuno, o por el contrario en el lugar equivocado, llegar a una encrucijada y determinar el rumbo, la dirección, la alternativa, la corazonada, la sensatez, la oportunidad, la lujuria, ¿acaso el amor? que cambian el curso de la vida y condiciones de la persona, de la familia, del entorno.

Un padre de familia que se va por una mujer más joven “una advenediza a quien le interesaba antes que nada el dinero”, dejando atrás a su esposa y tres hermosas hijas que a la vista del mundo eran una familia feliz, un matrimonio perfecto.

Una inesperada desaparición que da pie a muchas hipótesis, teorías de complot, secuestro, desamores, posibles conflictos de intereses nacionales e internacionales, corrupción, deslealtades, cuestiones paranormales, a situaciones circunstanciales, a muchas preguntas y nulas respuestas.

Los prejuicios, creencias, discriminaciones e idiosincrasias de las clases sociales, los pobres son malos, ignorantes, delincuentes, sin talento, sin valor, esa clase baja que a lo largo del tiempo ha demostrado una gran fuerza, solidaridad, empatía, cultura, inteligencia y arte, ese arte tan olvidado y a la vez tan presente. Los ricos son buenos, cultos, los de la razón; y la clase media, esa clase media tan numerosa y a la vez tan inexistente, esa clase media que navega entre ambos polos, sin ser de uno ni de otro y que trata de dar movimiento y sentido a las acciones.

Regresar al origen arrepentido, buscando el perdón, el olvido de tanto dolor, de tanto daño, del desamor y soledad causados por esa ausencia y así el tiempo que juega a favor y en contra les da una mala pasada; cuestiones paranormales, universos paralelos o espacios sin descubrir nos enseñan la fragilidad de la vida, de la soberbia de los hombres, del amor incondicional de la familia, de la humildad, de la vida, de la muerte, del final, del origen.

“Hasta morir también
tal vez un día
de soledad y rabia
de ternura
o de algún violento amor
de amor, sin duda” A.Z.

EN VENTA POR [AMAZON.COM](https://www.amazon.com)

José Luis Pérez León



SUSPIROS

por Alejandro Zapata Espinosa



¿A quién le aprendo a olvidar? ¿Fluyo con el tiempo y me despreocupo de mis circunstancias, hasta que, en un asiento de tren o en una panadería oculta, eche cuentas y me impresione de cuánto ha pasado? ¿Tener hijos para darles la seña del olvido; para orientarlos en el olvido y, ya que me respetan, olvidarme en ellos? Pero entonces un hijo sería una memoria, pues adquiriere nivel en cuanto avanza.

¿Crearía nuevos hijos, con los cuales olvidaría a los viejos?

La raíz del problema soy yo, eje de la memoria, y no ellos, miembros del tótem.

Podría olvidar actualizándome con las noticias menos importantes y más lejanos del mundo. Así me alejaría y me desvincularía de mí.

Lo natural es la cercanía: del cuerpo hacia fuera. La educación corrompe cuando no sintoniza al estudiante con su entorno. El animal olfatea lo inmediato, reconocidos los límites.

Despejarme es ocupar la cabeza en alrededores imaginarios.

Si hay casas museos es porque sus habitantes se fortificaron en el bastimento como si fuera la madre nutricia. De ella salieron a cumplir trabajos; de ella, escritos en limpio se convirtieron en libros. Hoy son centros de cultura. Las personas acuden a aprender en sus interiores, como lo dicta la tradición. Eso es memoria: un punto fijo, una puerta.

Yo no tendré punto fijo; y aunque sí lo sea, no lo tocaré, por lejano.

Olvido será la cláusula a cumplir.

Exiliarme en lo desconocido, en las analogías incomprensibles.

Mas ¿qué deseo olvidar? ¿Qué dirige mi empeño? Plantearme casi la desaparición, sin motivo, es suicidarme, no sabiendo que lo hago. Tiene que haber móviles. Nadie se anula por nada, sin testigos ni mensajes.

¿Es válido afirmar que no sé?

Entonces el olvido surte efecto: no sé qué deseo olvidar, pero tengo la intención de olvidar. Un comienzo favorable.

No necesito saber ni exigirme en el recuerdo de qué olvido: actuaría en mi contra. He de atiborrar mi conciencia de actualidades volátiles y así abstraerme de mi entorno inmediato.

—Te convertirás, procurándote olvido, en nadie: sin el entorno, ¿qué serán de tus raíces?

—Las raíces son memoria. ¿Es el precio a pagar? Lo acepto. Que desaparezca el olvido y yo con él. Y que ni mis hijos me recuerden; que usen mi método y no cometan la imprudencia de llevarme por el mundo.

¿Y si no tengo que olvidar? En ese caso, un aparente olvido se impone sobre otras cosas. ¿Sobre cuáles? ¿Quién pone a jugar a la gata con un ovillo de lana mientras le roba sus crías?

¿Me estoy engañando?

Es posible.

Desde que sea abstracción, cualquier impulso es posible... incluso engañarme.

Siendo tal mi estado, construyo aire y le revuelvo palabras. Me frustraré: no hay hechos en los cuales dormirme. Palpar no es un sentido. ¿Me haré entender siendo inexacto, fantasioso?

¿Cómo demostrarme que sí tengo, o no, un olvido para olvidar?

—¿Sientes dolor por algo pasado?

—Creo sentir algo pasado, pero no es ni dolor ni pasado.

—Sólo crees. En eso basas tu vida: en creer cosas para hablar de ellas y armarte conflictos. Ay de ti, y ay de mí, por empeorarlos.

Alejandro Zapata Espinosa

(Itagüí, Colombia, 2002): estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana del Tecnológico de Antioquia. Ha colaborado en antologías, revistas y fanzines de Canadá, Estados Unidos, México, Colombia, Bolivia, Perú, Argentina, Camerún y España.



EL DÍA QUE MURIÓ SUPERMAN

Álvaro Sánchez Ortiz

*Para Christopher Reeve,
the one and only Superman,
a veinte años de su partida.*

Es domingo por la noche. Las hermanas que tuvieron permiso para ver a su familia el fin de semana entran por la puerta principal del convento, todavía vestidas de civil. La superiora las recibe con una sonrisa y les ofrece un té antes de acostarse; también, discretamente, registra quiénes han alcanzado a llegar antes de la hora límite para el retorno. De las que no salieron, la mayoría ya está durmiendo.

La hermana Isabel, sin embargo, ni salió ni está durmiendo. Lloro sentada en la cama de su celda, mientras sostiene la sección de espectáculos del periódico del día y sus lágrimas caen sobre el obituario de Christopher Reeve, acompañado de una fotografía en la que aparece caracterizado como Superman. De su otra mano cuelga un rosario.

Al día siguiente, enfundada en el hábito gris de su comunidad, avanza por el pasillo que conecta el convento con el colegio donde ejerce su ministerio como profesora de filosofía para los grupos de bachillerato.

Ya del lado de la escuela, cierra con cuidado la puerta que da al convento. Para las alumnas, esa puerta es el umbral del misterio. Cruza una parte del patio entre las estudiantes que toman su primer receso. Sube un piso y en la sala de maestros la recibe el olor a café y a sandwiches.

Encuentra a sus compañeros docentes hablando de la muerte de Superman, y siente un gozo íntimo de que compartan su tristeza. Quisiera explayarse con ellos, pero eso podría llevarla a una situación incómoda, así que, sin decir nada, se sirve una taza de café —alimento al que nunca ha querido renunciar en sus penitencias cuaresmales— y escucha a los demás.

—La verdad es que nació para ese papel.

—Era el hombre perfecto. Guapísimo.

—Tuvo que quedarse seis meses después de la filmación de la primera película para completar las tomas en las que volaba. Pero valió la pena.



—La última película ya no fue tan buena.

—Es que las primeras se hicieron a partir de una historia desarrollada por Mario Puzo, el autor de El padrino, y las últimas dos por guionistas del montón— dice Álvaro, el maestro de literatura, y Sor Isabel no puede evitar una pequeña sonrisa. El profesor siempre trata de aportar algo más de lo que se puede encontrar en la TV, y eso le gusta. Además, se toma muy en serio su trabajo, igual que ella.

“Para la gente de mi edad, él fue nuestro héroe: guapo, educado, modesto y, sobre todo, bueno sin cortapisas”, piensa la hermana Isabel. Y recuerda cuando era niña y veía a aquel hombre grande y fuerte destruyendo armas y salvando al mundo. No es sino hasta que suena la campana y que recuerda que tiene clase, que regresa de la excursión mental a los años ochenta.

La monja sube otro piso para su clase de filosofía con el grupo de área IV. Avisa a sus alumnas que por hoy dejará de lado el temario, pues ha muerto Christopher Reeve y quiere aprovechar para comentarles una interesante analogía cristiana que se puede extraer de las películas de Superman.

“Para empezar, Superman fue enviado por su padre al planeta Tierra. A cada una de nosotras, nuestro Padre Dios nos ha creado para habitar el mundo. Superman poseía poderes especiales que le permitían lograr hazañas extraordinarias. Cada una de nosotras tiene talentos otorgados por Dios, y con ellos puede aportar algo que nadie más puede ofrecer. Clark Kent, el hombre bajo el que se ocultaba Superman, tuvo que ir al polo norte, a su “Fortaleza de la soledad”, para encontrar su camino y convertirse en héroe. Nosotras, en la soledad de la oración podemos encontrar la luz, la fuerza y el consuelo que necesitamos para salir adelante. Superman ayudaba a quien estuviera en problemas. Nosotras siempre debemos buscar la manera de amar al prójimo. La kryptonita debilitaba a Superman, y en una de las películas provoca que “se parta en dos”: un Superman bueno y uno malo, al que tiene que derrotar. A los seres humanos el pecado nos debilita. Y si nos acostumbramos a vivir fuera de los caminos de Dios, llegamos a un punto en que nos

domina lo peor de nosotros mismos, nuestra versión mala, pero podemos luchar contra ella con la gracia que obtenemos de los sacramentos. Como pueden ver, un héroe se define por su llamado y por la manera en que responde a él, lo cual requiere mucho valor, disciplina y fuerza, si es que quiere cumplir su misión. Y lo mejor es que los héroes no son cosa del cine. Cada una de nosotras puede ser la heroína de su propia historia, si se empeña en ello. Y una heroína cristiana, lo cual es todavía mejor. Así que quiero que piensen en cuál creen que sea su vocación, en cuáles son esos talentos que Dios les dio y con los cuales pueden hacer algo que nadie más puede lograr. Es una reflexión personal, pero si alguien quiere compartirla, adelante”.

Les da unos minutos a las alumnas para que trabajen y mide el efecto de lo que les ha dicho. No es una buena reacción. El grupo parece aburrido. E Isabel siente que una gota más cae en un pozo amargo que se ha ido llenando en su corazón, conforme sus sueños de educadora cristiana —lo que ella diría que es su vocación, si estuviera haciendo el ejercicio— se estrellan con la realidad de una juventud narcisista, insolente y perezosa. Hay múltiples factores que intervienen en ello. Y uno es, precisamente, que es una juventud sin héroes. Las referencias de sus alumnas van del Batman oscuro de Tim Burton al hombre araña atormentado cuya segunda aventura filmica se exhibe actualmente. Todos ellos son personajes abrumados, escépticos respecto a la bondad y al valor de su propio esfuerzo. Y lo peor es el antihéroe, el malo vuelto bueno, porque ni el bien es tan bueno ni el mal es tan malo; eso sólo abona al relativismo y a la disolución del logos, el orden universal, en el caos, es decir, al “eclipse de Dios”, como ha dicho Martin Buber. Sus alumnas, claro está, no leen a Buber, pero sí van a ir a ver el nuevo Batman, que ya se anuncia como todavía más oscuro y moralmente ambiguo que el de los ochenta. Christian Bale, el actor que dará vida al personaje, es muy guapo, como Reeve; dedicado, como él; y probablemente también ha hallado el papel de su vida. Pero hay una diferencia esencial entre lo que pueden legar uno y otro.

- La hermana Isabel se ha perdido en sus reflexiones. Por si lo mismo le ha pasado a las alumnas, trata de mantenerlas enfocadas en la reflexión.

“Miren, en la película hay una escena en que Superman, que todavía es un muchacho, se siente frustrado porque los jugadores del equipo de fútbol americano se divierten y son los ídolos de las compañeras, mientras que él tiene que disimular sus poderes y ser poco popular. Así que Clark le pide permiso a su papá para revelarse como un gran deportista y anotar muchos touchdowns. Y oigan lo que le contesta el papá: “Hay algo que sé y es que tú estás aquí por una razón, no sé qué es en realidad, pero, cualquiera que sea, una cosa sí sé, hijo, y es que no ha sido para meter touchdowns”. ¿Se dan cuenta? Podemos usar nuestros talentos para ser famosas o millonarias, pero eso son medidas de éxito del mundo y puede ser que, en realidad, los estemos desperdiciando. ¿Alguien quiere comentar algo?”.

—Una pregunta, maestra. ¿Usted estaba enamorada de Superman?

Isabel agradece que justo en ese momento suene la campana y las alumnas se vayan sin despedirse. Siente la cara caliente y si la clase hubiera seguido, no sabe cómo habría reaccionado.

A paso rápido, la hermana entra al sanitario de la sala de maestros. No va a salir hasta que se haya tranquilizado. Pide a Dios comprensión y a su patrona, Santa Isabel de Hungría, paciencia para entender que así como la santa reina a veces encontraba ingratos entre los pobres que alimentaba, ella también tiene que ser capaz de superar la insolencia de quienes no se dan cuenta cuán miserables son y cuánto podría ayudarles, si se lo permitieran.

Claro, ahora Superman es materia de parodia, un ñoño estúpido. Lo de hoy es la ironía y el cinismo. Y, sin embargo, esas son dos plantas que dan frutos huecos. Hay que ser lo suficientemente estúpido para ser héroe.

Abre su casillero y saca la lista y los apuntes del siguiente grupo. Y sí, estuvo enamorada de él. ¿Y qué? No hay nada sorprendente en que una mujer se enamore de un hombre guapo. ¿Y una monja? Pero en ese entonces no sabía que iba a ser monja. Crean que por ser religiosa es un bicho raro para el amor. Pero no entienden, nunca

entienden que una no se hace monja porque no haya podido casarse. Todos queremos ser amados de por vida, queremos alguien a quien podamos revelar todo lo que somos, establecer una intimidad profunda y saber que podremos compartir el tiempo del llanto y el de la alegría. Y toda la diferencia es que una monja lo encuentra en una fuente tan inconmensurable, que ya no necesita de un marido y unos hijos, y eso le permite y la impulsa a entregarse a los demás sin resentirlo.

Y si quisiera tener un amor del mundo, podría tenerlo. Ahí mismo, en su casillero, guarda la carta del maestro de literatura en que le confiesa que se enamoró de ella desde que comenzó a dar clases. Es una lástima que no se hayan conocido antes. Ahora es imposible que se amen. Pero quería que ella lo supiera. Y ella está de acuerdo. Ella también sintió algo cuando él fue el único de los profesores en que no encontró un alcahuete idiota que no hace más que consentir a los alumnos. Por un momento le cruzó por su mente la idea de dejarse llevar y enamorarse. Son adultos y podrían ser discretos. Pero, en primer lugar, la Iglesia ya enfrenta demasiados escándalos, y aunque hay una gran diferencia entre el abuso de los niños y la relación consentida de dos adultos, no quiere contribuir al problema. En segundo lugar, la sexualidad es para los religiosos como el adulterio para los casados, una vez franqueada la prohibición, ya nada vuelve a ser igual. Además, ¿a dónde los llevaría eso? Terminarían siendo “amigos con derechos”, y ésa es una idea que le repugna a ambos.

¿Qué cara pondrían sus alumnas si se enteraran de todo esto? Quedarían pasmadas, seguramente; les parecería mucho más horrendo que su promiscuidad. Y mientras la carta esté en el casillero, el riesgo es latente, pero Sor Isabel no está dispuesta a tirarla. Y al tenor del día, se consuela pensando en que su amor es tan imposible como el de Luisa y Clark.

En las demás clases ya no hace el intento de hablar de heroísmo cristiano y, al terminar la jornada escolar, cruza de regreso el pasillo y se va directo al comedor del convento. Ya han pasado los tiempos en que una de las hermanas hacía las lecturas de la misa del día mientras las demás comían y en que no se permitía la conversación. Ahora la superiora dirige unas breves

palabras antes de comenzar y se permite la charla, siempre que no sea estridente. Hoy, la exhortación de la superiora termina con la pregunta: ¿qué me impide ver a Dios en los demás? Y a Sor Isabel esa interrogante se le clava en el pecho, porque le está costando mucho trabajo descubrir a Dios en unas alumnas que ni aprecian ni agradecen el esfuerzo que hace por ellas y quienes, aunque se creen muy rebeldes, son terriblemente borregas. Y si bien... ¿Qué es eso?!

A la hermana Isabel se le derrumban los pensamientos y se le estruja el corazón cuando la voz de Chabelo se la lleva a la infancia sin aviso y sin permiso.

“Con su súper oído, a un niño oyó llamando. / Con un súper soplado, el fuego fue apagando. / Después tomó en sus manos al niño y lo dejó / en brazos de sus papis y volando se alejó. // Adiós Superman, bye bye, bye bye. / Adiós Superman, bye, bye, bye, bye. / Vienes cuando hay problemas, / te vas cuando no hay”.

La hermana Isabel es muy dueña de sus emociones, pero esta vez la golpearon con algo más fuerte que su prudencia. Trata de no hacer ruido, pero no le importa si las demás ven sus lagrimones. Gradualmente, se da cuenta de que no es la única conmovida. Y la hermana superiora explica que sor Águeda pidió permiso para poner la canción.

Termina una comida con sabor a nostalgia y la hermana Isabel se va su celda para la oración y el trabajo privado que siguen a la comida.

Sor Isabel ora en silencio. Desde que estudiaba filosofía, antes de descubrir su vocación, le complace dejarse llevar por sus pensamientos. Así fue como descubrió lo que Dios quería de ella y como ha recibido las “iluminaciones” más importantes de su vida. Los ignorantes y los soberbios no entienden esos términos, creen que se trata de fenómenos psicológicos, de aturdidos que escuchan voces. Pero eso dista mucho de la realidad. Es como una intuición, un “caer el veinte” en el que de pronto todo queda claro.

Suele alcanzar una gran serenidad cuando ora en silencio a la luz de un par de velas, sin interrupciones. Su día como profesora puede ir bien o mal, pero en estos minutos de intimidad con la presencia divina siempre halla un refugio.

Abre los ojos. Ahora comprende. Ha dedicado todo el día a pensar en Superman, el héroe de su infancia, pero quien murió fue Christopher Reeve, el actor que en 1995 sufrió un accidente ecuestre y quedó paralítico por el resto de su vida. Era imposible que se recuperara: dos de sus vértebras quedaron destrozadas y a partir de entonces tuvo que depender de un aparato para respirar. Le hicieron una cirugía para fijarle el cráneo. Pasó noches de delirio y terror, y admitía sin reservas que pensó en suicidarse. Y, ¿cómo no? ¿Qué mayor pérdida que pasar de Superman a ser un paralítico de por vida?

Sor Isabel sabe que no fue por las 400 000 cartas de apoyo que recibió que decidió resistir, ni tampoco por la conmovedora ovación que la élite de Hollywood le brindó en los óscaros de 1996; esos son gestos muy vistosos, pero efímeros. Ni siquiera él mismo sabe exactamente qué fue, pero ella sí sabe quién tomó su vida destrozada y lo guió fuera de la desgracia. Se puede inferir de sus palabras en una entrevista posterior al trance: “Nadie sabe por qué ocurre un accidente. Lo importante es lo que hagas después de él. Hay una etapa de desconcierto, de dolor, confusión y pérdida. Y después tienes que elegir entre dos opciones. Una consiste en ver la vida pasar desde la ventana mientras te desintegras gradualmente. La otra es movilizar todos tus recursos, sean muchos o pocos, para hacer algo positivo. Ése último es el camino que he elegido”.

Y ése es el verdadero héroe. No Superman, de habilidades prodigiosas, invulnerable y querido por todo el mundo, sino Christopher Reeve, que perdió tanto y aún así encontró un camino hacia la integridad y la grandeza. Todos queremos ser como Superman: bellos e invencibles, evitar en absoluto el sufrimiento, cuando nuestra única opción verdadera es darle sentido. Y entonces, pegados al suelo y sometidos a la ley del dolor, ¿qué difícil es ser héroes!

Llega el momento de la oración comunitaria en la capilla. Sor Isabel repite las oraciones por rutina, pero en su interior apela fervorosamente a Dios. Es muy difícil ser monja en esta época, y tal vez es más difícil aún ser maestra. La siembra es dolorosa y la cosecha incierta.

Aunque la detesta porque la considera el veneno del pensamiento actual, la religiosa piensa en su propia ironía: ella, dedicada a Dios y en cabal salud, ante unas dificultades tan ordinarias como las de cualquier otro profesor, no puede hallar la convicción y la serenidad que un actor inmerso en la frivolidad de Hollywood —y frente a un problema terrible— sí pudo alcanzar.

Se desespera, pero también se da cuenta de que ya ha pasado por esto. Si todo sale bien, la desazón de hoy será un paso más hacia la madurez mañana. Dios no sigue las pedagogías actuales y sus métodos son difíciles, muy duros a veces. Y Sor Isabel sabe que hoy no saldrá con una respuesta.

Como parte de sus funciones, a la hermana Isabel le corresponde subir cada lunes a la azotea del convento y revisar el medidor del tanque de gas estacionario. No es un castigo, lo que pasa es mucho más fácil subir para alguien joven, y la edad promedio de la comunidad no es lo que se dice baja. Normalmente, ella aprovecha para ver el cielo nocturno, aunque hoy suspira porque un superhéroe descienda a su azotea como Superman bajó a su cita en el balcón de Luisa Lane.

Ella siempre ha creído que cuando alguien muere, el cielo se abre y se revela que todo este mundo no es más que una inmensa escenografía. Ayer, por primera vez, Christopher Reeve ha volado de verdad y ya sabe lo que hay más allá. Isabel agita la mano despidiéndose del héroe.

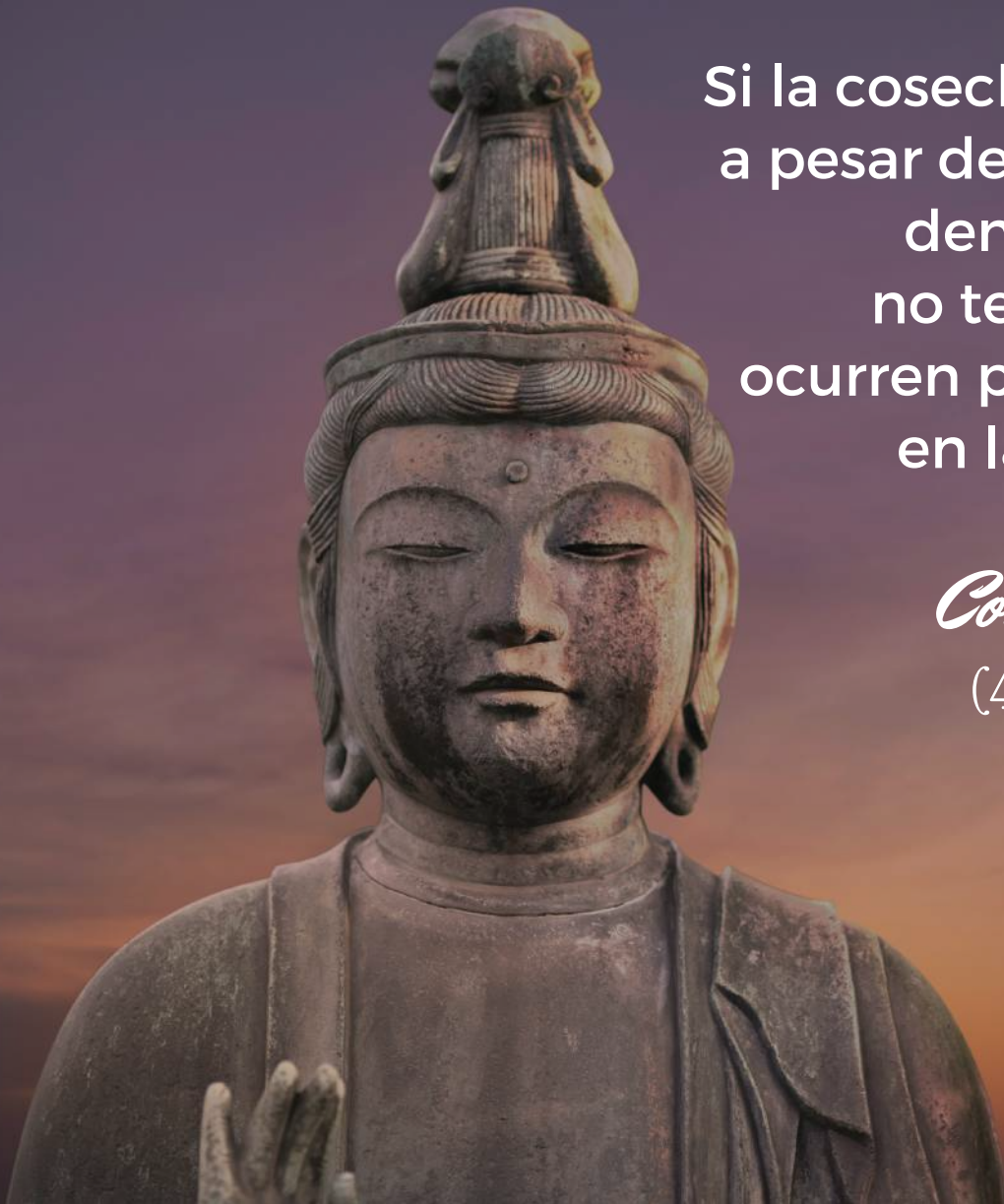
Recuerda el final de la primera película: Superman regresa el tiempo para evitar la muerte de Luisa Lane. “Nosotros no podemos regresar el tiempo, así que sólo nos queda tomar el camino largo, largo y cansado, pero sabemos y esperamos”.

Minutos después, la hermana Isabel llora sentada en la cama de su celda. Hoy se han ido muchas cosas de su vida, como hojas que caen de un árbol en otoño. Y todavía no sabe qué brotará mañana. Pero, cuando llegue el nuevo día, está dispuesta a retomar su lugar en la trinchera, mirando al frente y, de vez en cuando, al cielo.



Álvaro Sánchez Ortiz (Ciudad de México, 1977) es licenciado en Letras hispánicas y en Filosofía, egresado de la UNAM, con mención honorífica, en ambos casos. Asimismo, realizó el diplomado en creación literaria de la SOGEM. Es autor de *Telúrico* (UNAM, 2018), obra ganadora del concurso de Ediciones Digitales Punto de Partida, en la categoría de cuento. Se ha desempeñado como profesor de literatura y de teatro.

Fue dicho



Si la cosecha fue magra
a pesar de tus afanes y
denuedo,
no te aflijas,
ocurren peores cosas
en la vida.

Confuso.
(46-2x)



JUNTOS PARA SIEMPRE

por Ronnie Camacho Barrón

Apenas llevó un par de semanas en este departamento y ya planeo volver a mudarme, pero ¿a dónde?, no tengo el dinero suficiente para alquilar otro sitio y aunque mamá me ha suplicado volver a casa más de cien veces, no planeo hacerlo, sé muy bien que Eduardo volverá a encontrarme y prefiero lanzarme de un puente, antes que arriesgar a mis padres llevando conmigo a ese desquiciado.

Esta pesadilla comenzó hace seis meses, después de titularme conseguí empleo como pasante en un despacho jurídico en la capital, y para estar más cerca de mi trabajo decidí abandonar la casa donde crecí para mudarme sola a un edificio de departamentos, ahí fue donde lo conocí.

Éramos vecinos y a diario nos veíamos en las mañanas cuando salíamos a trabajar. Reconozco que él me fue de gran ayuda durante mis primeros días en la ciudad, vivir sola resultó ser más costoso de lo esperado y mi salario era tan poco que en muchas ocasiones, tuve que decidir entre comprar la despensa o pagar la renta.

Para mi “fortuna”, Eduardo siempre estuvo ahí y en más de una ocasión me invitó a cenar cuando no me alcanzaba ni para una soda, quizá me vio como lo que era, una chica de provincia tratando de sobrevivir en la jungla conocida como la CDMX.

Comimos tantas veces juntos que pronto nos convertimos en buenos amigos, fue así como conocí todo sobre su vida, desde cosas tan simples como que trabajaba como médico en una pequeña clínica cerca de Azcapotzalco, hasta detalles más íntimos como el hecho de que sus padres se habían divorciado cuando su mamá encontró a su papá en la cama con otro hombre, siendo este último uno de los momentos más amargos de su vida.

Aún así, me encantaba estar con él, era un gran amigo y nos divertíamos mucho estando juntos, pero todo cambio cuando en un paseo a bordo de una lanchita en el lago de Chapultepec me pidió que fuera su novia. Me sentí fatal al escuchar aquello y en ese mismo instante tuve que confesarle la verdad, aunque le tenía un gran aprecio jamás podría corresponderle como él quería. Sorprendido me preguntó ¿sí había alguien más?, le dije que no, pero si así fuera no sería un hombre, entonces lo entendió.

A partir de ese día dejó de ser amable y se volvió hostil, a diario criticaba mis preferencias y me aseguraba que estaba confundida, sólo tenía que encontrar al hombre adecuado y, si lo quería, él podía serlo.

Obviamente me negué y harta de su homofobia corté todo contacto de golpe, no me importaba que viviéramos el uno frente al otro, yo no aceptaría ese tipo de trato de nadie.

Eso lo afectó más de lo esperado y tras notar que me había ofendido, hizo de todo para volver a hablar conmigo, saludos incómodos, llevarme la cena o robarse mi correspondencia para luego entregármela fingiendo que el cartero se había equivocado de buzón.

Jamás pensé que llegaría a ser tan molesto, pero no me perturbó hasta el día en que me siguió al trabajo. Ocurrió mientras iba en el camión, en lo que esperaba mi parada me puse a leer los mensajes de mi celular, cuando de repente sentí que alguien me observaba.

Siguiendo mis instintos, volteé para ver de quien se trataba y ahí lo encontré, sentado en el último asiento de la hilera derecha, no le importó que lo descubriera, al contrario, trató de amenizar la ya tensa situación con una sonrisa torcida y un torpe movimiento con la cabeza.

Iba vestido con su uniforme, así que supuse que solo iba hacia la clínica y por una cruel coincidencia del destino terminamos compartiendo un tramo del trayecto. Aquel pensamiento me calmó un poco, pero la tranquilidad se convirtió en miedo cuando me di cuenta de que se bajó en la misma parada y comenzó a seguirme.

Al principio mantuvo su distancia, pero con cada cuadra los metros que nos separaban iban disminuyendo, hasta el punto de que cuando estaba por llegar a mi trabajo, me alcanzó y comenzó a tirar de mi muñeca.

—¡Suéltame! —grité a la par que luchaba por zafarme.

—Amor ya no discutas, volvamos a casa, necesitas tu medicina para la esquizofrenia —dijo con una falsa preocupación.

Entonces comprendí lo que intentaba, quería aparentar una discusión de pareja para que nadie le impidiera que me llevara consigo y para mi sorpresa, su plan tuvo éxito, la gente a nuestro alrededor no hizo nada para ayudarme, solo apartaron la mirada o se lamentaron por él al tener una “novia loca”.

—¡Ayuda, ayuda! —no me importó que me ignoraran, yo continué gritando.

—Te recomiendo que te calles o de lo contrario usaré esto antes de lo previsto —me mostró una jeringa que llevaba oculta en el bolsillo.

—¿Qué es eso?.

—Un veneno, lo suficientemente potente como para matarnos a ambos, gracias a él estaremos juntos para siempre —una maniática sonrisa se dibujó en su rostro

—¡Estás enfermo, suéltame ahora mismo!

—Amor, por favor contrólate, la gente nos mira —siguió con la farsa, pero no le funcionó por segunda vez, pues una policía nos vio y decidió intervenir.

—Joven de la manera más atenta, le pido que suelte a la señorita o de lo contrario me verá en la obligación de someterlo —dijo con la mano puesta sobre la empuñadura de su macana.

—No es lo que piensa oficial, es solo que mi novia tiene esquizofrenia y... —no le permití continuar.

—¡Tú no eres mi novio, deja de mentir! —aproveché la situación y le mordí la mano para que me soltara.

—¡Cabrona! —gritó al mismo tiempo que intentó sacar la jeringa de su bolsillo, pero antes de que pudiera hacerlo la oficial lo golpeó con su macana, solo bastaron tres golpes para hacer que Eduardo pasara de ser un violento desquiciado a un patético hombrecillo que al verse superado, salió huyendo a la primera oportunidad. No pude evitar estallar en llanto cuando se fue, jamás había estado tan cerca de la muerte. Fue gracias a la policía que pude recomponerme y en un acto de buena fe, después de ayudarme a levantar la denuncia ante el ministerio público, me llevó hasta mi departamento, quizás no fuera el lugar más seguro, pero no tenía a donde más ir.

Tras dejarme en la puerta, me aseguró que todo estaría bien y que Eduardo no sería tan estúpido como para volver al edificio después de lo que hizo, se equivocó, pues mientras se despedía, Eduardo salió de su departamento y como un animal rabioso, la tomó por el cabello y comenzó a estampar su cabeza contra la pared, deteniéndose solo cuando ella dejó de moverse.

—¡Monstruo! —intenté cerrar mi puerta, pero él fue más rápido y de un empujón la derribó junto conmigo.

—¿Estás lista amor mío?, ¡pronto estaremos juntos por la eternidad! —una vez más sacó la jeringa y se abalanzó sobre mí.

Comenzamos a forcejear en el suelo y mientras él ponía todo su empeño en incrustar la ajuga en mi corazón, la oficial despertó y al ver lo que sucedía no lo dudó ni un segundo, sacó su pistola y descargó todo el cartucho sobre Eduardo.

—Adriana —aún con el pecho lleno de balas pudo pronunciar mi nombre— no tengas miedo, ni siquiera la muerte podrá separarnos, siempre estaré junto a ti.

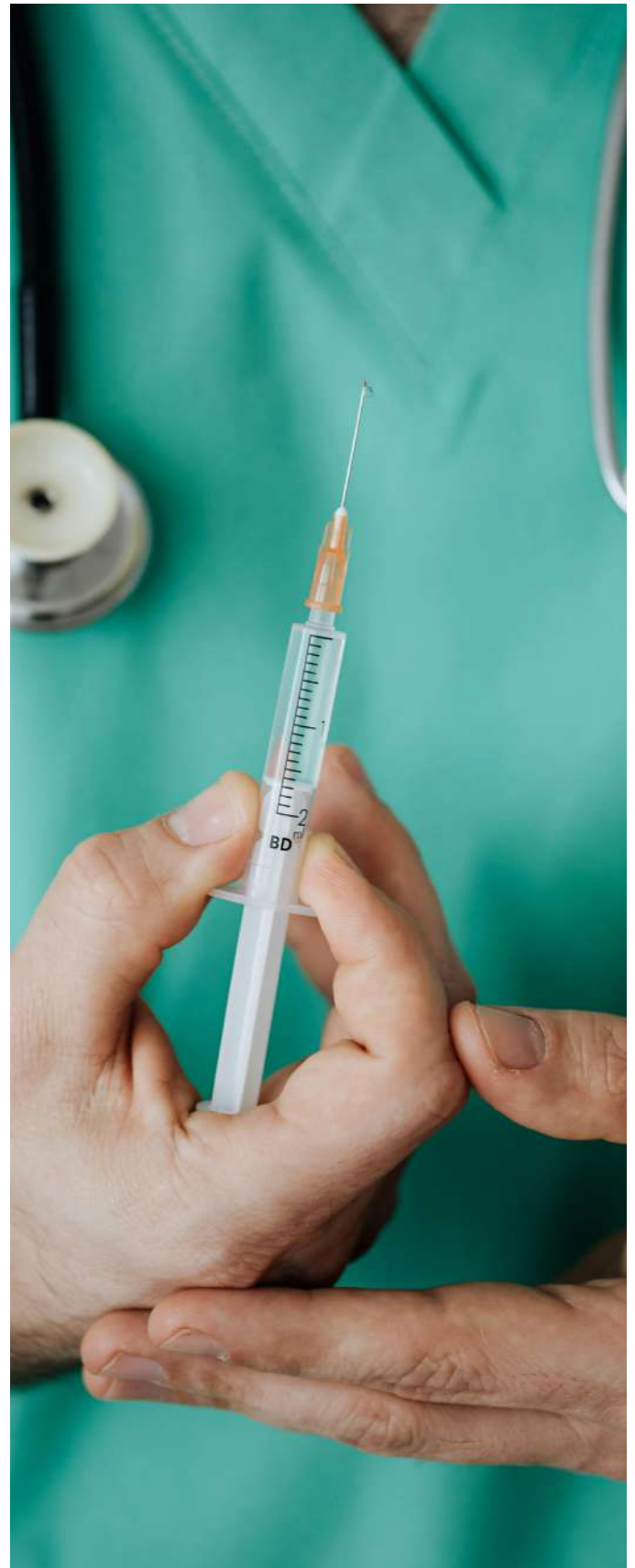
Pensé que todo terminaría con su muerte, pero con el paso de los días cosas extrañas comenzaron a ocurrir en mi departamento, objetos se movían solos de lugar, escuchaba murmullos a mis espaldas y cada noche mientras dormía, sentía el frío tacto de unas caricias que sin ningún tipo de descaro recorrían todo mi ser.

Desesperada me mudé a otro edificio, sin embargo, no importa a donde vaya pronto todo vuelve a comenzar.

He puesto incienso y traído un cura, mas nada parece funcionar, y cuando lo hablo con la psicóloga ella sólo me dice que se trata de estrés postraumático, ¡pero yo sé la verdad!, Eduardo cumplió con su promesa de quedarse a mi lado y no dejará de hostigarme hasta que estemos juntos, ya sea en la vida o en la muerte.

Ronnie Camacho Barrón

(Matamoros, Tamaulipas, México, 1994) Escritor, Licenciado en comercio internacional y aduanas, y Técnico analista programador bilingüe. Autor de dos novelas: "Las crónicas del Quinto Sol 1: El campeón de Xólotl" (Amazon 2019) y "Carlos Navarro y El aprendiz del Diablo" (Editorial Pathbooks 2020-2022), también de diez libros infantiles, por mencionar algunos "Friky Katy", "¿Tus papás son vampiros?" y "El pequeño Rey", todos con la editorial Pathbooks y traducidos a seis idiomas. Su más reciente obra es una antología de cuentos titulada "Entre nosotros" (Amazon 2021), ha colaborado en 17 antologías y cuentos, relatos y ensayos en más 177 revista y blogs tanto nacionales como internacionales.



Fue dicho

El varón habrá de tener
un perro en casa,
le reconfortará saber
que cuando falte
alguien le recordará
y lo echará de menos.

Confuso.

(46-2x)





PUNTO DE ENCUENTRO

por Alejandro Ordóñez

La conocí en un salón de elegante hotel, era la presentación del libro de un amigo, fue al inicio del cóctel, su llegada coincidió con la pregunta del mesero, ¿blanco o tinto? su sonrisa amable y mirada cordial me hicieron pensar que sería una edecán, pero cuando aceptó una copa comprendí que era otra invitada. Se acercó el escritor, le presenté a la joven, departió con nosotros algunos minutos y siguió su ronda. Yo no conocía a nadie, tal vez ella tampoco; de pronto nos vimos ahí, solos, rodeados por desconocidos, como si estuviéramos en una isla, quizás por eso nos aferramos a esa tabla de salvación en que se había convertido la charla que, por otra parte, iba resultando más y más grata. Terminaba el evento, la gente se retiraba presurosa. Lástima, le dije, tan amena que estaba resultando la reunión. Vio su reloj. Qué temprano - escuché -, ni ganas de volver tan pronto a casa, por qué no nos tomamos un café. Nos dirigimos a la cafetería del hotel, hasta nosotros llegaba tenue la música del lobby bar. Puso su mano sobre la mesa, un destello delató la presencia de una sortija. Pensé, debe ser casada. El tiempo se fue volando, a sugerencia de ella intercambiamos teléfonos, la acompañé a su auto, nos despedimos con un convencional beso en la mejilla.

Pasó el tiempo, pensé que no volvería a saber de ella, un atardecer recibí su llamada. ¿Estás ocupado? estoy en la cafetería del hotel, ven, invítame un café, por ningún motivo acepto excusas. A partir de ese momento ese lugar se convirtió en el punto de encuentro, cuántas veces, al terminar ingentes jornadas de trabajo nos relajamos y rompimos ahí las presiones cotidianas. Nunca pregunté nada, jamás quiso saber algo de mí. Éramos dos extraños que simplemente se reunían para compartir sus soledades y olvidar sus problemas. Si me enteré de algún detalle de ella fue porque lo comentó, quizás con la intención de dar salida a sus inquietudes. Mi padre es estricto, rígido; además celoso, celoso conmigo porque a mis

dos hermanas las deja tener novio, en cambio a mí me lo tiene prohibido, corre a cuanto muchacho llevo a casa; los fines de semana vamos a museos o a conciertos, luego a comer en algún restorán, antes de volver a casa. ¿Y tu mamá los acompaña? No, a mi padre le gusta salir a solas conmigo. Alguna vez me enseñó la reservación de una habitación en un hotel de playa, pasaban juntos también sus vacaciones.

Visitamos museos, disfrutamos exposiciones, fuimos a conciertos, la amistad crecía; nos dio por acompañarnos todas las tardes, en nuestro regreso a casa. Sonaba el celular y sabía que era ella o bien era yo quien le marcaba y así cada quien se iba conduciendo a casa. Difícil creerlo, mucha gente afirma que la camaradería entre un hombre y una mujer es imposible, con el tiempo la amistad se vuelve amor y antes de lo que se piensa el amor se convierte en desastre cuando alguno de los dos empieza a arrogarse derechos que no le corresponden y termina la magia del romanticismo; por otra parte, lo que ayer fue pasión se convierte en obligación y se rompe el encanto. No lo comentamos, fue un valor entendido, no cruzaríamos esa tenue línea que separa a uno y otro sentimiento, sabedores de que eso terminaría mal y no estábamos dispuestos a que ese fraternal cariño lo matara el rencor y naciera el olvido. Por supuesto más de alguna vez pensé en ella, igual le habrá sucedido, pero estábamos decididos a no abrir esa puerta que después no podríamos volver a cerrar.

Transcurrieron los meses, una mañana timbró el teléfono del despacho, escuché la voz de la secretaria, le llama una señorita de nombre Lucrecia, dice ser amiga de Rebeca tiene un recado urgente para usted.

Se me hizo extraño que no hablara ella en persona; pensé en la posibilidad de una extorsión, estuve a punto de no contestar, pero algo me dijo que lo hiciera. Perdona la molestia, usted no me conoce, ha ocurrido algo que - pienso-, debería saber, me llamó su mamá, Rebeca falleció esta mañana. ¿Qué? pregunté angustiado, ¡repítalo por favor! Rebeca falleció esta mañana, su cuerpo llegará después de mediodía a la funeraria García Cuellar, lo lamento de veras. Escuché el clic del teléfono. ¡Bueno, bueno! Silencio total. Quedé abatido, destrozado, habrán transcurrido varios minutos, por fin reaccioné. Debe ser una broma, una estúpida broma. Claro, cómo no se me ocurrió antes, marqué el número de su celular, sonó largamente, nadie contestó. Insistí varias veces, por fin escuché una agresiva voz de hombre. Dígame, ¿qué se le ofrece? Disculpe la molestia. No me dejó terminar, colgó. Pensé que se habría cortado la comunicación, volví a llamar. El número que usted marcó está fuera de servicio. ¿Qué hacer? La angustia y la tristeza me provocaban fuerte dolor en el pecho. Ya sé, le marcaré a la chica, ¿cómo dijo que se llamaba? No lo retuve, no importa, su número telefónico quedó grabado. Oprimí la tecla, contestaron, era el conmutador de una empresa transnacional. Mi memoria funcionó. ¿Podría comunicarme con Lucrecia, por favor? Sin saber el apellido ni su área de trabajo, supusieron una broma y colgaron el teléfono. Funerales García Cuellar. ¿Rebeca qué? ¿No sabe el apellido? No, no tengo a nadie registrado con ese nombre, tal vez el cuerpo no haya llegado, conozco el dato hasta que los doy de alta, por favor llame después de las doce.

Entré a la capilla, me interceptó un tipo más o menos de mi edad, cara de maldito, voz de trueno. ¿Qué hace aquí? ¿a quién busca? Amenazador, agitaba sus manos cerca de mi cara, lo que me permitió ver los destellos de una sortija de matrimonio idéntica a la que usaba ella. Comprendí, era su padre. Atemorizado ante la perspectiva de que el tipo me agrediera, no supe qué decir. Vi a una jovencita abrirse paso rápidamente entre la gente. A mí, señor, me busca a mí, se lo presento, es mi novio. El gandul me dedicó todavía una mirada mitad odio, mitad desprecio y se fue hasta el fondo de la capilla. Al escuchar la voz de la jovencita supe que era Lucrecia, la chica que llamó para darme la mala noticia. Quedé perplejo. Se acercó una

señora ya mayor, apretó mis manos, se me quedó viendo fijamente, esbozó una sonrisa, hizo un ademán como tratando de explicarse a sí misma la situación. De infarto, salía de bañarse, escuché el golpe al caer, no pude levantarla hasta que llegó la ambulancia, pero ya era tarde. Comprendí que era la madre y sabía quién era yo; nos fundimos en un abrazo y lloramos.

Deprimido en grado extremo decidí no regresar a trabajar, así que volví a casa justo cuando mi mujer se disponía a salir, el fuerte aroma de perfume, el maquillaje y su atuendo -como si fuera a la recepción de una embajada-, me hicieron comprender que tendría algún compromiso. ¿Qué haces aquí a esta hora? preguntó iracunda. Te he dicho mil veces que no me llegues sin avisar, pienso que me espías, además no me vas a echar a perder mi compromiso, tengo comida con las chicas del club, vamos a un restorán que acaban de inaugurar en el centro histórico, así que volveré ya tarde. Te advierto, no hay comida, no hice, ya sabes, me choca cocinar y me pone de malas lavar los trastes, a los muchachos les di dinero para que comieran fuera. ¡Ah! y ni te molestes en abrir el refrigerador, está vacío tengo días queriendo ir al súper y no he podido. No vuelvas a venir a estas horas, yo nunca te molesto en tu oficina, así que no te quiero aquí antes de la noche y por cierto ya deberías venir cenado, no tienes consideración, interrumpes mi descanso.

Parado frente al ventanal de la sala vi abrirse el portón de la cochera, perderse su auto entre las casas y cerrarse para siempre la puerta de mi corazón.

Alejandro Ordóñez

Autor de nueve novelas, tres de ellas históricas; la primera, llamada "Cábulas", fue editada por la editorial Plaza y Valdés y las más recientes, "Real de San Miguelito Arcángel" y "Fragmentaria", disponibles en Amazon.com Ha obtenido diversos premios de cuento y novela; escribió guiones para el programa televisivo "La hora marcada". Titular de una columna periodística en la que ha publicado cuentos, crónicas, artículos de opinión, análisis político y cultural, misma que se ha difundido por periódicos y revistas impresas, así como digitales; y editorialista en programas de radio. Actualmente colabora con la revista "Molino de Letras".



DESDE EL CORDEL

por Mónica Teresa Müller

Detrás de los cristales de las enormes ventanas de la mansión las sombras se movían sin descanso.

Benito Di Cuagelli pasó sus dedos por el ala del chambergó, lo acomodó y se dirigió a la puerta principal de la vivienda. El hombre tenía un porte imponente. Era un seductor de mujeres y se podría asegurar que su mirada burlona causaba sonrojo en las mejillas. Era empresario e hijo de un inmigrante italiano, cuyo apellido no era el que utilizaba Benito, que había adoptado el Di Cuagelli para huir, quizá, del recuerdo de su familia. A pesar de ello muchos conocidos lo llamaban: el tano Di Cuagelli.

El portón de ingreso a la propiedad se abrió de manera automática y Di Cuagelli entró. Al final de la sala de espera, y detrás de una puerta de cristal, una escalera de mármol parecía ser el ingreso a otro mundo; pensó que la frialdad del lugar iba de la mano con la falsedad de amores comprados.

Dos mujeres observaban los movimientos del tano. Las mellizas Kelly trabajaban desde hacía menos de un mes en la mansión; habían logrado el contrato por intermedio de su madre, una irlandesa de vida non santa y de la que sus hijas habían heredado la condición de bisexualidad. Las Kelly esperaban que el nuevo cliente las eligiera para el servicio, determinación que no dependía de ellas, el romántico Peter era quién decidía cuál chica atendería al visitante, a pesar que éste también podía optar por la mercancía con anticipación y por catálogo. Las mellizas, además, estaban a cargo de las especiales que permanecían en exhibición en un salón durante seis horas al día.

Di Cuagelli eligió sentarse en el berger y esperar. Los autos importados en el estacionamiento del parque, los muebles caros y el perfume de indudable selección, le indicaban que el

sitio era prometedor. Esa noche buscaba una mujer que le hiciera sentir que era un hombre deseado y pagaría por ello la cantidad de dinero que le pidieran. Sabía que en la actividad diaria era un ganador y que para los negocios no había otro que lo igualara, pero en cuestiones del amor mantenía su impotencia al resguardo y en secreto.

Pensó que su esposa estaría en el teatro. No la soportaba, era un ser insignificante que representaba poco en su vida y hasta podía decir que nada. Su suegro antes de morir lo había hecho socio de la empresa de transportes, y como tal tendría voz y voto en igual medida a su mujer, única heredera. Tal situación le había otorgado holgura económica e independencia de los ataques de pertenencia que con él padecía su mujer. Reconocía que su ego estaba fortalecido y que no le debía nada a ella, pues el difunto se había portado cómo un rey.

En el cuarto contiguo a la sala de espera, Kurtis observaba la llegada de los clientes a través del simulado espejo. Estaba sentado ante un escritorio. Desde ese lugar controlaba y manejaba las computadoras con la que se comunicaba y llamaba a las chicas. Todas tenían un precio acorde a cada pedido. En el living azul permanecían “las especiales” que eran regenteadas por las mellizas Kelly. Kurtis y su hermano el romántico Peter, habían inaugurado la mansión, “El Cordel”, hacía un mes. La puesta en marcha del emprendimiento tenía un valor personal excluyente del dinero.

Benito Di Cuagelli comenzó a flaquear; si bien odiaba a su mujer, amaba a su hija y estar en ese lugar expuesto a la mirada de otros hombres lo estaba sacando de quicio. Había visitado lugares similares, pero ninguno con las características de éste. Los tres muchachos que estaban en el hall a su llegada ya habían sido llamados por micrófono, como si fueran a una consulta médica. No había salido nadie por ese recinto por lo que supuso que se retiraban por otro lugar.

Se había enterado de la existencia de El Cordel, por intermedio de su reciente amigo, Peter, en realidad conocido, ya que su relación era sólo comercial, pero el hombre mostraba marcado interés en contactarse con Benito.

Di Cuagelli pensaba en su hija, estudiante y bella joven que había elegido, para desgracia y preocupación de él -un padre intolerante-, a un hombre mayor que ella al que conocía sólo por referencia, y de antecedentes a los que Benito no había podido acceder a pesar de haber acudido a la ayuda de amigos influyentes. De todas formas la mayoría de edad de su hija marcaba un límite entre su pretensión de inmiscuirse en la vida y decisiones de la joven. La extrañaba. Hacía casi un mes que había partido de viaje con su pareja y no tenía noticias de ella.

No le gustaba ser atendido en un prostíbulo, a pesar de ir de vez en cuando, era mejor contratar a las mujeres y hacer con ellas lo impensado, pero ya no le quedaban contactos para conseguirlas y, además, no le gustaba usarlas dos veces. “Las mujeres son de descarte, decía, te satisfacen una vez y luego repetir lo hecho es aburrido”. Sólo a una, casi una niña, la había utilizado varias veces. Ella le había permitido hasta lo impensado. Un día lo cansó y no quiso verla más. Recibió llamadas desesperadas aduciendo que iba a ser madre, pero ya no le servía, además, él era padre.

El romántico Peter, de pie junto a Kurtis, observaba al visitante. Los ojos del hombre eran pequeños, parecidos a los de las lauchas. Susurró en el oído de su hermano, quién salió de la habitación. Ambos eran dueños de una fortuna lograda mediante negocios disfrazados de legales; descendientes de una pareja de yugoeslavos que habían escapado de la Unión Soviética acusados de traficar alimentos, habían ingresado a la Argentina portando valija diplomática lograda bajo presiones y chantajes en la Cartera del área.

Di Cuagelli decidió cortar la espera. Se dirigió hasta la puerta, intentó abrirla, pero estaba cerrada. Llamó, pero nadie acudió.

En el Salón Azul del piso superior de la mansión, una joven, entre otras, era maquillada por las mellizas Kelly. Parecía inmersa en un mundo propio, lejano de la realidad. Estaba semidesnuda. La vestimenta ínfima, dejaba descubierto un cuerpo de marcada sensualidad. Todo en la habitación era erótico, hasta los tres hombres que desnudos permanecían sentados sobre el borde de la cama. Las otras jóvenes mostraban igual actitud. En la cabecera de cada cama colgaba un cartel en el que estaba indicado el precio por hora y si era con más de una chica, además de otros servicios adicionales

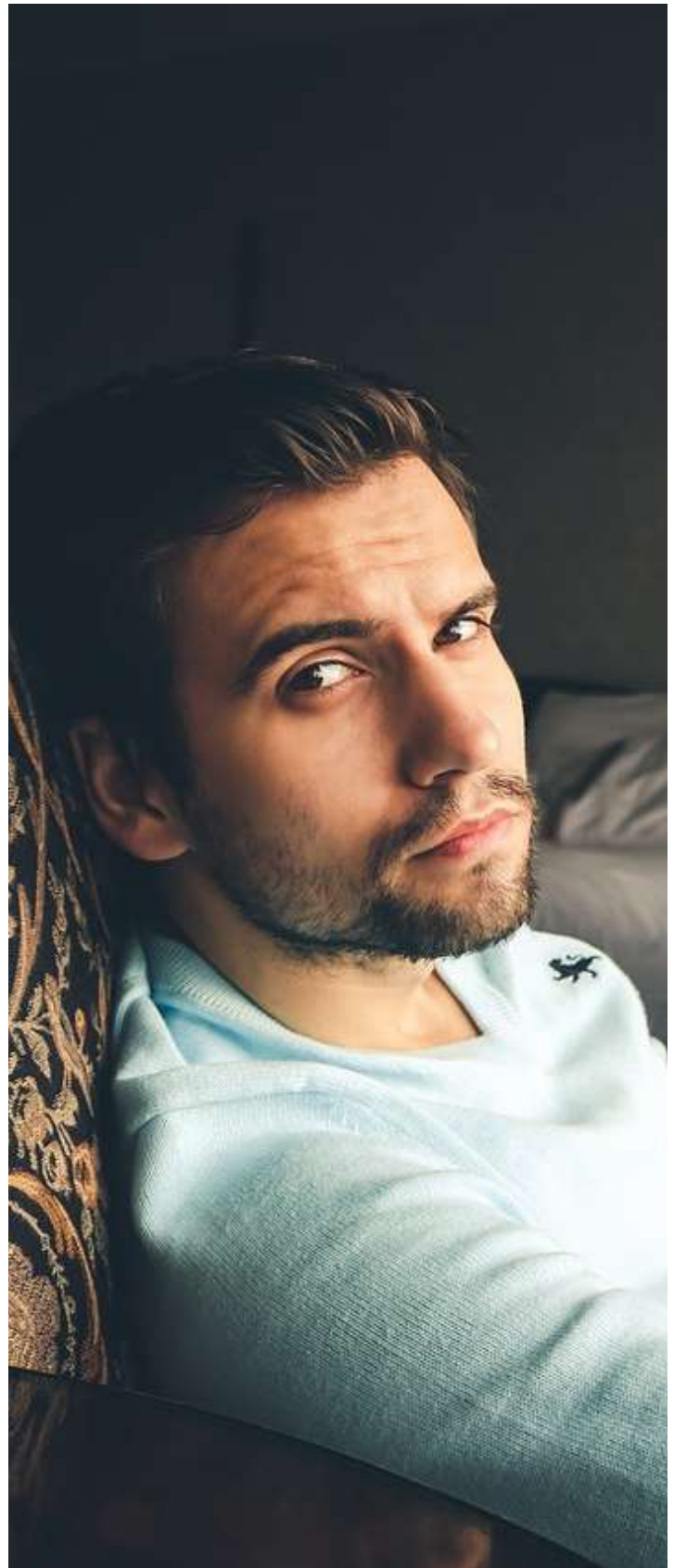
-¿Está todo preparado para que ingrese el cliente? - preguntó Kurtis. Las Kelly asintieron con un movimiento de cabeza. Besaron a la joven y luego corrieron las puertas de vidrio esfumado a ambos lados de la cama, armando de esa forma, en el lugar, un gabinete privado. Benito iba a patear la puerta principal cuando por el micrófono lo llamaron asignándole la sala de las especiales, gabinete tres. La puerta de cristal, que daba a la sala de la escalera, se abrió de manera automática. El hombre deseaba irse. Sentía la necesidad de salir a la calle y huir de ese lugar, pero no encontró otra opción que la de subir al piso superior.

Di Cuagelli se paró frente a la puerta del Salón Azul. Algo andaba muy mal. Jamás había sentido las palpitaciones tan aceleradas. Las manos con las que había seducido y tomado los cuerpos de cientos de mujeres; las manos hacedoras de placeres múltiples, temblaban. El hombre transpiraba. Por fin se decidió y entró al gabinete identificado con el número tres. Una mujer lo sorprendió por la espalda, abrazándolo. Las luces estaban apagadas, pero las manos del hombre eran un candil; palpaban carnes jóvenes y elásticas. La impotencia no iba a impedir que gozara. Había, junto a él, otros hombres que la compartían. Todo le fue permitido con la ferocidad sexual que lo caracterizaba. Los gritos de dolor le recordaron otros gritos, pero el placer lo superó. En un instante, la figura de aquella niña a la que había seducido, pasó fugaz.

El silencio marco los tiempos y sin ser pronunciada, la palabra basta ingresó a los oídos de Benito. La habitación se iluminó. Di Cuagelli miró a la joven que, inerte sobre la cama, era besada por tres hombres. Pudo, tan solo, pronunciar la palabra hija, que fue una puñalada en el corazón.

Kurtis entró al cuarto de control y abrazó al romántico Peter. Uno de los monitores mostraba el Salón Azul. “Basura. Ojo por ojo, diente por diente, así vas a pagar el suicidio de nuestra hermana”. Las palabras eran suspiros que quedaban suspendidos en el aire a punto de arremeter como dagas sobre el monitor.

Mónica Teresa Müller nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: “Palabras de Taller” (1999), “Los de Adentro” (2003), “Homenaje a Oliverio Girondo” (2003), “Torbellino de Palabras” (2010), “Sueños Dirigidos” (2014), “Polifonía” (2017), “El Lector y otros Emojis” (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros premios. Fue miembro fundador de la revista: “Visto desde aquí”. Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.



REAL DE SAN MIGUELITO ARCÁNGEL

NOVELA ANTI HISTORICA

Navegando siempre hacia Occidente, desafiando todos los peligros existentes, el valiente, el temerario, el heroico Cristóbal Colón llegó a las Indias. ¡Bendito Dios!

La novela nos retrata la vida en la Nueva España y las travesías del Nuevo Mejico a España, una vez consumada la conquista, nos guía a través de los defectos y virtudes de lo que estamos hechos los seres humanos: la codicia, el odio, el engaño, el honor, la lealtad, el erotismo, el amor, la vida, la muerte, los héroes, los villanos, al final todos mortales; patrones que se repiten desde los tiempos más remotos hasta nuestro días, historias, leyendas, anécdotas, cuentos que se transmiten de generación en generación a través de los abuelos, de los tatas, de los patriarcas, de los jefes del pueblo, de padres a hijos, que dan origen a los pueblos, a las culturas.

“pueblo aguerrido acostumbrado a defender sus derechos con uñas y dientes, donde sin distinción de sexo se lucha a muerte antes que dejarse vencer”

Fue George Orwell el que alguna vez diría “la historia la escriben los vencedores”. De Real de San Miguelito Arcángel, novela antihistórica ¿Quiénes son los vencedores? ¿Quiénes son los vencidos? Los conquistadores, los conquistados, Malitzín, Malinche, El capitán Santiago de Benavente, la tribu perdida, los españoles, la nueva raza mestiza, Don João Costa, Cristóbal Colón, el Rey Carlos, Moctezuma, la Reina de Portugal, Doña Jimena, Don Jacob, los tatas, El Duque de Gandía, el Papa Clemente VII, la santa iglesia, la santa inquisición.... Personas reales, personas ficticias que viven la esencia humana, que crean la historia y la hacen nuestra.

Real de San Miguelito Arcángel nos envuelve con el aroma del chocolatl, el sonido alegre de panhuéhuets y chirimías, el horror del ruido generado por los cuerpos humanos rodando por las escalinatas después de los sacrificios humanos, la tensa calma chicha en medio del mar, los lujosos y ostentosos palacios, las selvas, los puertos, los navíos, las minas, el brillo del oro, al final siempre el oro.

“Entró a la catedral de San Miguel Arcángel, se estremeció al conocer la historia de la tribu perdida y ver de cerca las facciones de esos indígenas inmortalizados en el monumento a los fundadores, están ahí los niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, cuyos rostros reflejan el miedo y la esperanza propia de los que ignoran si van en busca de la libertad o de la muerte”

Jose Luis Pérez León

EN VENTA POR [AMAZON.COM](https://www.amazon.com)





INAUGURACIÓN EXPOSICIÓN UNIVERSOS FLORALES: UN VIAJE A TRAVÉS DE DOS MIRADAS

por Italo Ruas

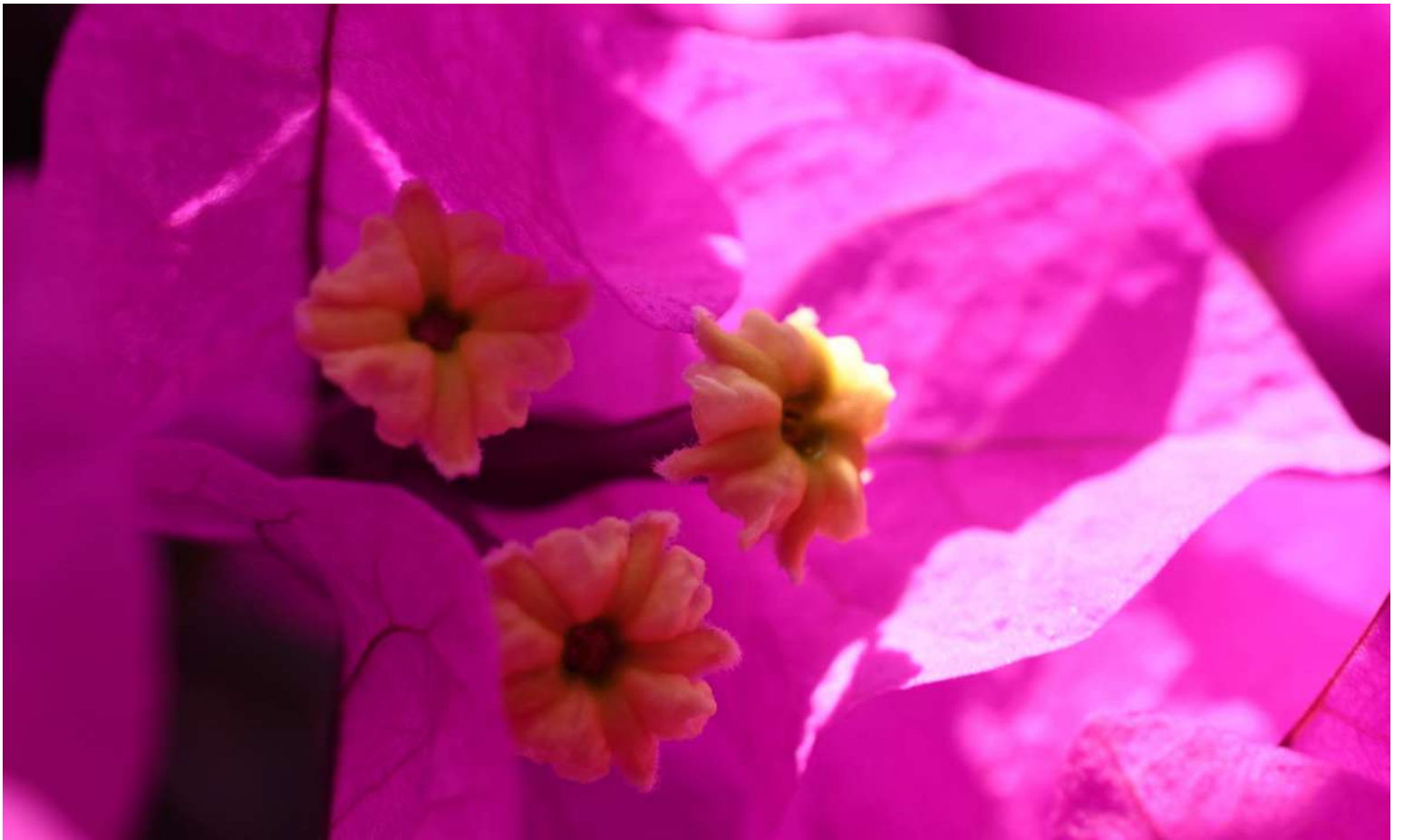
El 18 de julio de 2024 se inauguró la exposición “Universos florales: un viaje a través de dos miradas”, en el emblemático edificio del Centro Cultural San Ángel, en el marco de la Feria de las Flores edición 167. Al evento nos introdujo la Directora de Desarrollo Cultural Mariana Torreslanda, quien destacó las buenas prácticas culturales y las coincidencias que hicieron que dos fotógrafos pudiesen converger en una narrativa floral.

Los artistas Ana Mary Vázquez e Italo Ruas construyen con diferentes tipos de acercamientos, un diálogo íntimo a través de la fotografía macro que presenta de forma nítida a las flores y sus eventuales visitantes como mariposas y abejas o colibríes. Colores, tonos, texturas, simetrías, filtros, atmósferas, promueven sensaciones íntimas dada la cercanía y el formato en el que están impresas.

De esta forma, Ana Mary Vázquez dio la bienvenida a esta singular mirada de los artistas. Italo Ruas, por su parte, luego de agradecer a la Alcaldesa, a los miembros del comité de cultura y a los museógrafos, destacó la importancia de conocer los ínfimos detalles que se encuentran en las flores.

La Feria de las Flores es la más antigua de nuestra urbe metropolitana y el evento cultural más relevante del sur de la Ciudad de México, como se aseveró, momentos antes de que se declarara la inauguración con un elegante corte de listón junto a los expositores Ana Mary Vázquez, Italo Ruas y la Directora Mariana Torreslanda.

En este marco fue muy clara la importancia que existe de reconocer a los artistas mexicanos, brindándoles el mejor espacio cultural de la Alcaldía Álvaro Obregón; sea esta una invitación a aproximarnos al arte fotográfico en el Centro Cultural San Ángel.







FOTOGRAFÍA

DESTELLOS DE LA MICRO INMENSIDAD
ÍTALO RÚAS

INAUGURACIÓN 5 de septiembre 2024 / 19:00 hrs.

Casa de Cultura de Azcapotzalco

Av. Azcapotzalco 605, Centro de Azcapotzalco
02000, Ciudad de México

SALA ACOLHUAC
5 al 19 de septiembre
del 2024



**EVENTO FAMILIAR ENTRADA
Y GRATUITO LIBRE**



HABLEMOS DE LIBROS

“Qué hacer con estos pedazos”

Piedad Bonnet

Por Marilú Ricalde

La novela es corta, reacia, feroz y reflexiva. En escasas 166 páginas Piedad Bonnet hace alarde de su oficio. Emilia, la protagonista, recibe de sorpresa un regalo que la desconcierta, su cocina será modernizada. De inmediato se niega rotundamente. Este obsequio le causa indignación. Hasta ese momento jamás se había cuestionado la necesidad de tener una nueva cocinar. Su marido le reprocha su actitud aludiendo que es tiempo de cambiar ese espacio ya tan viejo y obsoleto. Y es así como la autora empieza a jugar con las metáforas. La cocina como un lugar de convivencia, ese espacio que sirve de marco para ir formando desde la cotidianidad sufamilia. Ese cambio en la estructura será la pauta de inflexión a su propio yo. Un espejo que refleja lo que construyo y lo que le toco vivir.

Emilia, siendo una mujer de 65 años percibe con ojos exigentes una realidad tan mediocre como la misma cocina y se obliga a preguntarse qué tan bien o tan mal ha disfrutado ese tiempo ya vivido. Esta habitación es la entraña más íntima de la protagonista.

El desalojo del lugar va recorriendo cada una de sus vivencias. Los lazos familiares como grilletes. Esas relaciones que la sociedad y los principios nos marcan como imprescindibles e inamovibles. Emilia se enfrenta a sus hermanos, tan distantes y tan diferentes el uno del otro pero de los cuales no puede separarse, los buenos modales no se lo permiten. Sus padres son y fueron castrantes. Ella aprendió a lidiar con ellos, pero es en esta

edad que en retrospectiva se da cuenta del abuso y de la influencia que ejercieron sobre ella y como fue afectada por este comportamiento.

También hay pérdidas. De esas de las que no se habla, que marcan y arrastran. Que superas y almacenas en un lugar en tu ser y que te obligan a evolucionar o a quedarte estancada en el ayer.

Las reflexiones sobre la vejez son tan reales que provocan escalofríos. Bonnet tiene la capacidad de mostrar la esencia a través de los personajes, para concluir que el proceso de llegar a la edad de adulto mayor no es sencillo. La define como una renuncia, un dejar atrás y un desinteresarse; te deja claro que la edad te va desdibujando hasta convertirte en un ser invisible.

Lo crucial, es su relación marital. Su marido es cada vez más ausente a pesar que el espacio que ocupa en su casa es cada vez mayor. U espacio meramente físico. La complicidad de antaño ha quedado en el olvido. Sus charlas tan amenas rodeadas de risas y miradas han desaparecido. Hoy sus interacciones son solo monólogos, largos silencios cargados de reproches y cierta violencia y sarcasmos.

El largo matrimonio se ve estigmatizado. La unión de dos personas llenas de ilusiones se convierte en un vínculo obligado y queda al descubierto la necesidad de Emilia de reencontrarse como mujer;

y de valorar todos sus esfuerzos para crear una familia y un hogar. Su reflexión es tan vivaz que muchas seremos Emilia y otras tantas tomaran como puerto de partida este libro para replantarse y lanzarse a buscar aquello que todavía hay tiempo para rescatar y encontrar.

Piedad Bonnet nació en Amalfi, Antioquia. Poeta, novelista dramaturga y crítica literaria colombiana. Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2024.

Es licenciada en Filosofía y Literatura para la Universidad de los Andes. Tiene una maestría en Teoría del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.

Pasó 30 años dando clase a adolescentes en la Universidad de Medellín.

Su poesía, teatro y narrativa están profundamente arraigadas en su experiencia vital y expresan la visión de la mujer de clase media en un país desgarrado por múltiples violencias, desigualdades y conflictos.



Marilú Ricalde Es una amante de las letras. Nacida en CDMX cursó la licenciatura en Contaduría Pública para darse cuenta más tarde que su verdadera profesión son las letras. Estudió en Casa Lamn y hoy sigue estudiando el oficio de escribir en varios talleres.

CELULOIDE EN LLAMAS

Cuestión de Enfoque

por Italo Ruas

¿La obra de arte vale por ella o por quien la realiza?

Detrás de un cuadro de un ángel y una Madonna, se encuentra la nueva pieza de arte más preciada por la humanidad; Sam, un hombre joven que vendió su espalda a un artista para poder gozar de una supuesta libertad de tránsito entre fronteras, a su vez es subastado como una pieza de arte en el viejo continente. La cámara, después de seguir a la pintura que se llevan a presentar, regresa a observar al hombre que ha perdido toda dignidad, en su rostro se dibuja la resignación. Esta imagen confronta al público que se convierte en testigo y a la vez en pujador en la búsqueda por obtener a cualquier precio la espalda de ese hombre.

Al presentarlo en la exhibición mencionan que es el lote 69, número que hace referencia a la dualidad, el Ying y el Yang, para otros una de las posiciones más placenteras en la intimidad, haciendo una analogía al llenar el vacío existencial con placeres mundanos, en este caso la compra de un objeto sobrevaluado. Es esta escena la que consolida toda confrontación ética y moral de la película “El Hombre que vendió su piel” (2020) de la directora tunecina Kaouther Ben Hania. Es este un punto climático que logra con montajes armónicos, juegos de contraluz, una toma abierta que exhibe el salón de un palacio repleto por esa elite económica que solo busca satisfacer su naturaleza competitiva, contra otra toma media de Sam interpretado por Yaya Mahayni, quien observa al que dirige la subasta, generando un efecto Kulechov y después se muestra un close up de él en contra picada, donde su rostro es enmarcado en un círculo del techo



que provoca la sensación de su cuerpo desmembrado; en contrapunto vemos a un grupo de personas en el teléfono que son los emisarios de otros pujadores a distancia, los cuales reflejan la frialdad del acto. Los tonos cálidos de la luz contrastan con las posturas flemáticas de los presentes, sumado a los emplazamientos bien entretejidos promueven rechazo e incomodidad.

Al inicio de la obra, la realizadora Ben Hania nos da la oportunidad de explorar Siria y su intolerancia social, uno de los países más oprimidos por los intereses internacionales en el siglo XXI. Con este encuentro constituye una discusión acerca de la libertad y si esta idea es realmente comprendida por el espectador. Durante el exilio en Líbano, nuestro protagonista trabaja en una granja de pollos, analogía de nuestra propia condición humana, ya que con un montaje intelectual paralelo Sam es escogido para convertirse en una obra de arte y en la toma contigua él se ve seleccionando y marcando pollos. Es ante esta elección que el personaje perderá su integridad

humana convirtiéndose en una mercancía, brindándole la libertad de viajar como un objeto sin restricciones.

Dentro de su búsqueda por comprender la necesidad del arte, la película nos retrata la figura del artista posmoderno Jeffrey Godefroï interpretado por Koen De Bouw, representando una especie de Rey Midas del arte. Este personaje se muestra en la obra como el Mefistófeles y al mismo tiempo como el salvador, logrando así evaluar ambos lados de una misma moneda, y promoviendo en la película una discusión seria sobre el arte posmoderno.

Soraya Waldo, interpretada por Monica Bellucci es la representación del negocio que mueve al arte en nuestros tiempos y con ella se evoca la indiferencia social, haciendo presente la diferencia entre ciertos sectores dentro de nuestras sociedades, en este caso los refugiados que son catalogados como personas 'de segunda'. Son estos juicios los que retrata de manera frontal e incisiva nuestra autora y nos permiten reflexionar acerca de otra obra dirigida por Elia Kazan "Un acuerdo entre caballeros" (1947), película que ilustra el rechazo social hacia ciertos grupos humanos. Dentro de la premisa nos presenta a Philip Schulyer Green, interpretado por Gregory Peck (1916-2003), un viudo que se muda a Nueva York con su hijo en busca de nuevas oportunidades como escritor. Es en este campo de oportunidades donde nuestro protagonista tendrá que escribir una serie para mencionar el antisemitismo que existe en la sociedad norteamericana poco después de una Segunda Guerra Mundial. Una vez más vemos en el diálogo narrativo ese rechazo social que existe hacia el migrante que huye de la opresión vivida en su nación.

La obra de Elia Kazan como la de Kaouther Ben Hannia guardan otras similitudes, como es en el caso de su ritmo. En ambas se trabaja con escenas largas que consolidan los argumentos presentados por la historia, y que se promueven con una dosis de pocas tomas para el buen funcionamiento escénico. La buena decisión de emplazamientos sumado por el trabajo actoral logra un resultado espléndido en ambas propuestas y nos permite distinguir cada situación al darle el tiempo adecuado. Esto lo podemos corroborar analizando la escena al minuto veintinueve de la película tunecina, donde Jeffrey Godefroï confronta a una cámara que lo graba, esto desarrolla una

metaficción, en el diálogo él explica que el Arte está más vivo que nunca, mientras que en el fondo emplean a Sam. Con esta construcción escénica, una mezcla de cinco emplazamientos en dos minutos y un diálogo que se contrapone a la acción, hacen que se solidifique el argumento cinematográfico de la directora. En el caso de Elia Kazan, al minuto setenta y uno de la película veremos en un trabajo escénico en tres emplazamientos con una duración de dos minutos, a un joven que ataca a Dave interpretado por John Garfield por su condición étnica y que, al implementarle un buen ritmo con respecto a la acción y los diálogos, logra incomodar de manera eficiente al espectador. En ambos ejemplos entendemos que con pocas tomas se puede dialogar de mejor forma con el auditorio, brindándole una experiencia concreta e impactante.

El cine nos estimula a reflexionar acerca de nuestro comportamiento social y éste puede buscar diferentes estrategias para alcanzar tal meta. La directora Kaouther Ben Hannia nos cuestiona a cada instante nuestra relación con el arte y los límites que llegamos a sobrepasar para poder motivar al mundo a un cambio de pensamiento, mientras que con Elia Kazan en la caverna de ilusiones, un personaje despierta para brindar una conciencia social y alimentar el cuestionamiento hacia el público sobre sus acciones.

¿Es el hombre una obra de su conciencia o es la conciencia la que determina al hombre?



Ítalo Mario Ruas Arias.

Director cinematográfico.

Dentro de sus múltiples actividades realizadas en el mundo de la cinematografía destacan:

Desde el año 2020 coproductor del proyecto “Telemática cultural”, para la difusión de la cultura, en México y países de habla hispana, cada semana transmiten conferencias virtuales sobre cuestiones de humanidades. De 2017 a 2020 implementó y dirigió un espacio cinematográfico y con alianza de la Cineteca Nacional y otras distribuidoras, realizó la curaduría cinematográfica de más de 200 películas, incluyendo el estreno de la película Roma y los cortometrajes del Festival de cine de Morelia.

Su cortometraje “Papalotl” participó en varios festivales de cine y fue selección nacional en Rusia por Green Vision XII International Environmental Film Festival 2017, dicho cortometraje obtuvo diversos galardones y mereció elogios en festivales de Portugal, México y España.

Desde hace catorce años es docente de distintas prestigiosas universidades, como la Universidad Anáhuac y otras. Durante varios años fue director de comunicaciones en el Centro Universitario CUIH, y para la casa productora Punto de Idea realizó diversas actividades como fotógrafo, camarógrafo, asistente de producción, y otros, para la producción de diversos videos.

Desde el 2005 es director de cine independiente y ha elaborado diversos videos comerciales y cortometrajes, entre los que destacan: Juego de rol, de Kieven Herrasti; El Payaso y Lindé, ambos de Mariana Gómez y ha asesorado diversos proyectos estudiantiles de cine en la Universidad Iberoamericana.

Finalmente es de mencionar que desde 2007 imparte cursos de apreciación cinematográfica, en los que se entablan diálogos con el público, que abarca la historia, estética, técnica y los discursos filosóficos de obras cinematográficas, así como el reconocimiento de los directores y su trascendencia en el medio.



“SAN JERÓNIMO EN SU ESTUDIO”, DE ANTONELLO DA MESSINA

por Ana Lourdes Ross Aguilar

Una de las obras más fascinantes del Quattrocento es este óleo sobre tabla del siciliano Antonello da Messina, realizado en 1474. De una factura exquisita, la obra, que mide 46 x 36.5 cm, se alberga en la National Gallery de Londres, y nos muestra un atisbo a través de un portal de piedra en forma de arco, hacia el estudio del santo que, severo, atiende a la lectura en sus manos.

El intenso simbolismo de esta obra se denota por el profundo conocimiento plástico del pintor para la distribución de los elementos en el espacio: divide en tres partes la escena, en lo vertical y horizontal, dejando el centro más iluminado para el santo y colocando fuera, en el quicio, una perdiz, un pavorreal y un recipiente. Están en el exterior como transición de lo terrenal hacia un espacio sagrado o dedicado a Dios. La perdiz simboliza la verdad, el pavorreal la inmortalidad del alma pues se creía que su carne no se descompone, y el cuenco implica purificación.

Da Messina representa al santo en un espacio amplio remarcado por la arcada y las baldosas en un excelente manejo perspectivo; sigue la tradición de representarlo vestido de cardenal, con su sotana roja y su bonete del mismo color pues, aunque no fue investido en vida con este título, se le otorgó de forma póstuma; allí también se encuentra un león que en su andar pausado recorre la galería hacia el frente. La iconografía cuenta que San Jerónimo buscando el ascetismo, estuvo en el río Jordán

y ahí liberó a un león del sufrimiento de tener una espina clavada en su pata, el que, desde entonces, agradecido, lo siguió, aunque al parecer esta leyenda es un error de atribución.

Al fondo se observa un paisaje que muestra dos escenas distintas, pues a la izquierda se encuentra una región habitada, con construcciones, personas, animales y campos de labor; en cambio, del lado derecho no hay sino unos pocos árboles, que remiten a dos distintas fases de la vida que llevó San Jerónimo, en lo mundano y como eremita.

Desde el lado izquierdo se observa una lámpara apagada que pende de un clavo, junto hay un paño que al parecer está sucio, y en la parte inferior un gato, que en la interpretación de Penny Howell simbolizan elementos negativos: la luz del conocimiento en ese lado no se ha encendido, la tela es en oposición a lo inmaculado de la Virgen, y el gato representa la promiscuidad; a continuación y ya dentro de la zona alumbrada hay dos plantas, una con florecillas color vino, tal vez referencia crística, y un árbol en una maceta que parece un cáliz, ambos elementos que pueden vincularse también con elementos del Paraíso, o la Virgen y su jardín (hortus conclusus); arriba de ellas, pareciera que una hoja de papel va cayendo desde el escritorio, como una epístola que puede referir a la acción del santo.

La estantería tiene un finísimo crucifijo, lo más elevado del lugar, y en los diferentes espacios hay folios y libros. Los diversos recipientes son en relación con la Virgen desde una lectura teológica, dado que ella contiene en sí el cuerpo de Cristo. Hay unas llaves colgando de un clavo y en el escritorio, sendos libros, el tintero con la pluma y el libro al que el santo atiende. Ello es una referencia al conocimiento y el trabajo de traductor que tiene San Jerónimo que se muestra como doctor de la Iglesia, pues fue consejero del papa Dámaso I y un verdadero erudito por su capacidad para traducir y estudiar la Biblia, ya que fue el autor de la llamada "Vulgata". Tal vez por eso en la parte inferior, al pie de los escalones, se observan sus zapatos, lo cual implica la santidad del espacio en que estudia; se observa, detrás de su silla con respaldo, un taburete con el sombrero cardenalicio encima. A la manera de catedral o iglesia, la arquitectura tiene con arcos apuntados y las ventanas cuentan con ajimez, elementos aún goticistas, y a través de las cuales se observan avecillas volar, reiteración del espacio sagrado que apunta a Dios.

Así, en una lectura general, esta pequeña y bella obra presenta la intención del detalle en la arquitectura, el paisaje, el cielo, los animales y los objetos, muy en la tradición flamenca; la profundidad del símbolo se muestra en el espacio que transcurre entre los niveles celestial y terrenal. Rodeado entre lo mundano del lado siniestro y el ascetismo del lado derecho, pero limítrofe con los diversos elementos alusivos a la Virgen y al Paraíso, San Jerónimo resalta en su estudio sacralizado por la luz del conocimiento que proporciona la Biblia y su labor con la Iglesia.

Ana Lourdes Ross Aguilar

Es licenciada en Ciencias Humanas en la Universidad del Claustro de Sor Juana, estudió las bases de dibujo y pintura para aproximarse más a fondo a la teoría y la crítica artística, a través del conocimiento de materiales, técnicas y elementos formales.

Cursó una maestría en Historia del arte en la UNAM, se dedicó a la docencia de arte, a dar conferencias y visitas guiadas por las rutas del centro histórico, a la enseñanza de la historia, a la investigación, a la coordinación y elaboración de los editoriales de un Boletín; se graduó posteriormente de la Maestría en Arte Contemporáneo en México y con estas bases diseñó, junto con una colega, un Museo Itinerante sobre el concepto del Arte Moderno y el Horror desde la perspectiva filosófica.

Durante ocho años llevó la Dirección Académica de un Centro Universitario, en el Estado de México y, finalmente, por su labor docente le fue concedido el Doctorado Honoris Causa por el Colegio Internacional de Profesionistas.

Cuenta con experiencia de más de 21 años como docente ante grupo en diplomados, licenciaturas y posgrados; actualmente se desempeña en la Universidad Virtual Anáhuac, con trayectoria de varios años, donde desarrolla y es docente en diplomados de teoría e historia del arte universal.



TACHES Y TACHONES

Estamos invitando a cuentistas, poetas, reseñistas, ensayistas, músicos, pintores, escultores, fotógrafos y anexos de la comunidad internacional, para que se incorporen a este esfuerzo, en el entendido de que conservarán sus derechos de autor y de que todas sus colaboraciones aparecerán con su nombre.

Si te interesa por favor ponte en contacto con nosotros o envíanos tus trabajos a la dirección tachesytachones@gmail.com donde con mucho gusto y respeto serán revisados por el comité editorial y de ser aprobados se publicarán en número subsecuentes.

Muchas gracias anticipadas por la atención que nos brindas.

Taches y tachones

Aviso de gratuidad.

Taches y tachones es una publicación de circulación gratuita, elaborada por un grupo de amigos con el único y exclusivo propósito de divulgar las letras y las artes, razón por la que no persigue fines de lucro y por ende carece y carecerá de ingresos, porque hasta los avisos comerciales son gratuitos; tampoco tiene erogaciones y los esporádicos gastos que lleguen a presentarse serán sufragados por los administradores de la revista, con cargo a su propio peculio.

www.tachesytachones.com